

# **Pueblos primitivos, pueblos civilizados**

## **Ideologías subyacentes a los lenguajes documentales**

### **Primitive peoples, civilized peoples**

#### **Ideologies underlying documental languages**

Lic. Edgardo Civallero  
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)  
edgardocivallero@gmail.com

### **Resumen**

Los lenguajes documentales constituyen conjuntos *controlados* de términos que permiten describir el contenido de los distintos soportes de la información. Categorizan la realidad, al seleccionar de ella aspectos relevantes que facilitan la gestión del conocimiento. Sus descriptores –altamente representativos- permiten organizar y recuperar el producto intelectual humano.

La posibilidad de *decidir* la inclusión o exclusión de elementos que describan determinados aspectos humanos lleva a considerar que el proceso de construcción de estas herramientas no es neutral, quedando expuesto a la influencia de las ideologías dominantes en una sociedad determinada. Si bien este hecho representa una condición natural dentro del trabajo intelectual del hombre, y no siempre se traduce en una situación problemática, existen posturas ideológicas que perpetúan actitudes de discriminación, exclusión, presión o poder que afectan a ciertos sectores sociales, y que se reflejan, efectivamente, en muchos lenguajes documentales.

A través de un ejemplo concreto -detectado en las tablas auxiliares de la CDU- este artículo alerta y abre el debate sobre la importancia de tales influencias, y la necesidad de construir instrumentos de control y espacios de evaluación permanentes que permitan lograr cierto nivel de neutralidad y compromiso ético en el contenido de las herramientas de trabajo documental.

### **Abstract**

Documental languages constitute *controlled* terms ensembles, which allow to describe the content of different information holders. They categorize the reality, by selecting from it some relevant aspects which may facilitate the knowledge management. Their descriptors – highly representative- allow to organize and recover the human intellectual product.

The possibility of *deciding* the inclusion or exclusion of elements which describe some aspects of human life lead to consider that the building process of these tools is not neutral, being exposed to the influence of dominant ideologies. Even if this fact represents a natural condition of intellectual human work, and may not render in a problematic situation, some ideological positions perpetuate attitudes of discrimination, exclusion, pressure or power, affecting several social sectors, and being reflected in many documental languages.

Through the analysis of an specific example –found in UDC auxiliar tables- this article alerts and opens the debate on the importance of such influences and on the need of

building control instruments and permanent evaluation forums, in order to obtain a high level of neutrality and ethical engagement in the contents of the tools of documental work.

### **Palabras clave**

Ideología – Lenguajes documentales – Discriminación – Evolucionismo

### **Key-words**

Ideology – Documental languages – Discrimination - Evolutionism

### **Introducción**

#### ***Antropología cultural, evolucionismo y “salvajes”***

La antropología suele definirse como la ciencia que estudia al hombre. Un objeto de estudio tan complejo obliga a esta disciplina a subdividirse en ramas especializadas que se ocupen de aspectos tales como los rasgos físicos, el pasado material, los idiomas o la cultura. De esta última área se ocupa la Antropología Cultural, cuyo nacimiento como estudio científico está históricamente ligado a la expansión imperialista de Europa Occidental a lo largo de los siglos XVIII y XIX (1 : 61).

En efecto, la serie de viajes de exploración inaugurados por España y Portugal a mediados del siglo XV tuvo una importante secuela en los emprendimientos de otras naciones europeas, deseosas de emular los logros –especialmente los económicos, políticos y militares- de las potencias ibéricas. Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica e incluso Italia, se lanzaron al reconocimiento y ocupación de territorios de ultramar, lo que trajo aparejada la toma de contacto con razas, civilizaciones y culturas muy diversas, distintas en organización, estilo de vida, lenguas o costumbres, al modelo europeo occidental.

Los relatos de viajeros, exploradores, aventureros y misioneros acerca de las nuevas tierras y las nuevas gentes no tardaron en llegar, y se convirtieron en un verdadero *corpus* literario que marcó una época y un estilo. La ciencia no desaprovechó el aporte de tan valioso caudal de datos: de hecho, notables personalidades de la talla de Charles Darwin comenzaron sus carreras científicas como simples viajeros, atentos observadores de un universo desconocido para las mentes –ciertamente limitadas- de una naciente Europa moderna.

La miríada de fenómenos humanos que se desplegaba ante los ojos de estos intelectos curiosos iba aumentando a la misma velocidad que los registros sobre sus mapas, y las preguntas sobre ellos también. Los logros militares y políticos avanzaban al mismo ritmo. Los regímenes coloniales se instalaron en extensos territorios previamente pertenecientes a estados o grupos locales, con las consecuentes políticas de ocupación y posterior explotación. Aquella población que se oponía a los recién llegados era sometida, expulsada o simplemente eliminada; sobre el resto se ejercían presiones menos directas: manejo de líderes, división de pueblos, minado de la capacidad de respuesta por destrucción de estructuras sociales y aculturación (1 : 42).

La antropología cultural nace en este contexto, y lleva a cabo su trabajo bajo la égida de las potencias imperialistas. La labor científica de reconocer culturas distintas a la europea, de compararlas y de comprenderlas, vio aprovechados sus logros por los poderes de ocupación, los cuales, a su vez, limitaron el movimiento y el financiamiento de los científicos, restringiendo incluso su trabajo a ciertos temas “de interés” (2 . 63).

Evidentemente, el marco teórico y analítico y los problemas de investigación seleccionados por estos estudiosos del hombre y su cultura estaban profundamente influidos por las ideologías imperantes durante los siglos XVIII y XIX.

En este ámbito surge el *evolucionismo*, una de las primeras escuelas de pensamiento en antropología cultural, que resultó fruto de las ideas de su época. Ya en 1855, el sociólogo Herbert Spencer mantenía que las sociedades, al igual que los organismos vivos, progresan desde formas simples a complejas, respondiendo a leyes inmutables. Basándose en tales ideas, los representantes de este movimiento (entre los cuales destacaron Tylor, Morgan y Lubbock) desarrollaron un esquema evolutivo con una serie de etapas, que iban desde el “salvajismo” a la “civilización”, pasando por el “barbarismo”. Esta conversión de simple a complejo sería, de acuerdo a estos autores, inevitable, una especie de “destino natural” de la humanidad. Tanto Tylor como Morgan señalaron que el “primitivo” es al “civilizado” lo que el niño al adulto (3 : 40-44), siendo la evolución un proceso similar al crecimiento y al paso de la infancia (“salvajismo”) a la madurez.

En su obra *Primitive cultures* (1871), Edward Tylor expone:

“Colocando a las naciones [europeas] en un extremo de la serie social y a las tribus salvajes en el otro, [y] distribuyendo al resto de la humanidad entre estos límites, los etnógrafos pueden construir al menos una escala aproximada de la civilización... [representativa de] una transición del estado salvaje al nuestro propio” (1871, 26-27, citado en 4 : 42).

Las poblaciones “atrasadas” eran vistas como objetos de una transformación inevitable. La meta: la sociedad urbana, el trabajo industrial y asalariado, el monoteísmo, el matrimonio monogámico, la organización social de tipo estatal y las formas de vestir y de educarse de la gente “civilizada” (2 . 43). El origen no importaba: estaban destinados a llegar a donde los “avanzados” (las sociedades europeas) habían llegado.

Lloberas (3 . 374) señala:

“Los ‘primitivos’ no eran seres humanos más que a medias, y, por consiguiente, estaba justificado dominarlos, tratarlos como objetos, destruirlos, modificarlos, explotarlos e incluso estudiarlos”.

Estas “sociedades primitivas” fueron etiquetadas como “razas inferiores” (Lubbock), “salvajes”, “sociedades analfabetas” o “sociedades simples”, términos éstos cargados de un valor y un matiz innegablemente peyorativos. A través de ellos, la sociedad occidental expresaba la creencia en su superioridad total sobre otras culturas, una creencia ya reflejada durante el siglo XVI, cuando las mentes hispanas más brillantes mantuvieron un encendido debate acerca de la naturaleza humana o animal de las comunidades aborígenes del Nuevo Mundo.

La antropología cultural ve consolidar, pues, su *status* científico durante un momento histórico en el cual gran parte del universo humano estuvo subordinado a los designios de unas pocas naciones con poder de coacción, y durante el cual millones de individuos fueron despojados de sus recursos, de sus creencias e incluso de sus vidas. Un antropólogo notable como Levi-Strauss señalaba, ya en pleno siglo XX, que la disciplina antropológica era hija de la violencia, de una época en la que parte de la humanidad trataba a la otra como un objeto.

El evolucionismo se extendió entre la segunda mitad del siglo XIX y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Con su énfasis en las etapas evolutivas, y su insistencia en las enormes diferencias existentes entre los occidentales y las “razas inferiores”, justificó, en gran medida, las políticas de colonización, dadas las supuestas ventajas que la civilización aportaría a los pueblos situados en lo mas bajo de la escala evolutiva (3 : 377).

## **El problema**

### ***Ideas evolucionistas incluidas en los lenguajes documentales***

Las ideas evolucionistas fueron severamente criticadas por corrientes de pensamiento posteriores; algunas posturas, como la de Lubbock, fueron abiertamente calificadas de deterministas y etnocéntricas. Los conceptos fueron sustituidos por nuevas categorías, aportadas por el difusionismo, el estructuralismo y otros movimientos antropológicos.

Sin embargo, estas ideas aún sobreviven en la actualidad bajo otras formas o tras otros vocablos: se ven reflejadas en ciertas políticas internacionales, en fenómenos como el racismo o la discriminación, en la exclusión social o sexual, en el olvido al que se ven sometidas las poblaciones indígenas, en la existencia de profundas diferencias entre las distintas sociedades del planeta y en la persistencia del empleo de expresiones como “países subdesarrollados” y “Tercer Mundo”.

Curiosamente, algunos lenguajes documentales mantienen, entre sus descriptores referidos a la clasificación de grupos y sociedades humanas, elementos como *primitive races and peoples* (=081), *developing peoples* (=083), *highly developed peoples* (=084).e incluso *colonial races and peoples* (=1-5), casos concretos localizados dentro de las tablas auxiliares 1f (*Common auxiliaries of race, ethnic grouping and nationality*) de la Clasificación Decimal Universal (CDU).

Recordemos que un lenguaje documental es un código empleado por las unidades de información para el tratamiento intelectual de los documentos, mediante la descripción de su contenido con miras a su gestión (5 : 137). La principal característica de los descriptores que componen un lenguaje documental (y que los diferencia de los de uno natural) es que son *controlados*, es decir, conscientemente elegidos por profesionales, entre todos los vocablos de un idioma, para representar la realidad unívocamente (sin ambigüedades), en forma condensada, segura y simple, manteniendo la riqueza de la información original y eliminando las posibilidades de repetición o asociación (5 : 138). La selección de los términos implica la reducción del volumen de un lenguaje natural, pues no incluyen los sinónimos, los términos carentes de importancia o las categorías gramaticales distintas al sustantivo.

Se esperaba que estos lenguajes, artificialmente contruidos por el hombre –aún cuando empleen términos del lenguaje natural- sean ideológicamente neutrales, es decir, que no incluyan en sus tablas términos cargados de valor o relacionados con ideologías que planteen desigualdad, desequilibrio, discriminación u otras posturas ofensivas para algún grupo humano. Un conjunto de vocablos especialmente electos para representar en forma resumida la realidad no debería reflejar ninguna de estas posturas.

Sin embargo, los ejemplos citados indican lo contrario. Las tablas auxiliares 1f de la CDU incluyen, como queda señalado, términos claramente relacionados con posturas evolucionistas, procedentes, a su vez, de un marco ideológico de dominación, colonización y discriminación. Tales palabras son empleadas como vocablos pertinentes para la

clasificación de sociedades humanas. Someras revisiones de otras áreas de la propia CDU (p.e. (=1-5) *colonial peoples and races*) y de otros lenguajes documentales (LCC. LEMB) arrojaron resultados similares.

## **Discusión**

### ***¿Es posible la neutralidad ideológica?***

Las ideologías son conjuntos de valores y creencias compartidos por la mayoría de los integrantes de una sociedad determinada. Cada grupo posee una ideología propia, asimilada en forma generalmente inconsciente durante el periodo de socialización y pocas veces analizada o cuestionada. Este esquema oculto y subyacente de supuestos forma, según el filósofo Louis Althusser, el universo de imágenes y concepciones que un grupo dado posee sobre la realidad; éste modela actitudes hacia el mundo y construye personalidades. Al estructurar la opinión que los individuos poseen sobre un amplio espectro de temas, configura también sus acciones.

Los pensadores marxistas señalan que estas series de ideas constituyen la base de la “opinión pública”, ese sentido común que se mantiene invisible a la mayoría de la gente, intocable e incuestionable, y que invade cada momento de la vida cotidiana. Tales conceptos se presentan –de acuerdo al filósofo Michel Foucault- como *neutrales*, es decir, como la forma natural, justa y correcta de evaluar el universo y de actuar con respecto a él.

Estos elementos y procesos no pueden considerarse problemáticos si no plantean actitudes perjudiciales u hostiles hacia algún individuo o grupo. Cuando este último caso se presenta, las connotaciones negativas de esas ideas subyacentes –“naturales”, “neutrales”, “justas” y “correctas”- pueden empujar a sociedades enteras a actuar de manera poco equilibrada, en desmedro de ciertos colectivos o sectores sociales. Un ejemplo cotidiano es el machismo inmanente en muchas sociedades actuales, que actúa anulando posibilidades y horizontes a un amplio número de mujeres. Casos más severos conducen al análisis de políticas de etnocidio, *apartheid* o racismo.

Los ejemplos seleccionados para elaborar este artículo demuestran claramente los conceptos vertidos en el presente apartado. En una herramienta de trabajo documental *supuestamente neutral*, se han incluido descriptores *supuestamente correctos*, *representativos* y *neutrales* que estandarizan una clasificación del género humano en grupos, y que están claramente influidos por una ideología, el *evolucionismo*, que cuenta con turbios antecedentes y que, como queda señalado, dista mucho de haber desaparecido.

Clasificar a un pueblo como “primitivo” o “colonial” (en oposición a pueblos “desarrollados” o “*altamente* desarrollados”) implica establecer etiquetas y diferencias mentales (y físicas) –sencillamente aceptadas como “naturales” por la sociedad que generó esas herramientas- que profundizan distancias entre seres humanos y perpetúan políticas de odio, marginación, exclusión, desprecio y violencia que han marcado tristemente (y marcan aún) las páginas de la Historia.

Ciertamente todo producto (incluso este artículo) reflejará, en forma automática, la ideología de su creador, o la que domina en una sociedad en un momento determinado. Es casi inevitable que los lenguajes documentales expresen tales influencias en sus estructuras. Sin embargo, es altamente preocupante la presencia de determinadas ideas y posturas dentro de las herramientas de trabajo del documentalista.

## **Conclusión**

### ***La necesidad de instancias de control***

Los elementos presentados hasta aquí se refieren a un caso puntual enmarcado en un fenómeno mucho más amplio, que afecta a todos los profesionales y trabajadores de la información. Las herramientas de análisis documental no pueden reflejar las tendencias humanas negativas, como el rechazo, el sexismo, el odio, la discriminación o la exclusión. Deben generarse espacios interdisciplinarios y multiculturales para la discusión, el análisis y la reflexión, y promoverse la participación permanente y activa de la comunidad bibliotecaria internacional, actividades que sirvan de instrumento de control al contenido intelectual e ideológico de los códigos normalizados más empleados. Sólo de esta forma se podrá obtener un conjunto de palabras que representen la realidad en forma limpia y pertinente, libre de la contaminación de los defectos, las debilidades y los errores pasados y presentes del ser humano.

*Nota: En julio de 2005, el autor –miembro del Revision Advisory Committee de CDU– logró, merced a éste y otros artículos y a la presentación de una propuesta coherente, la anulación de los códigos señalados en el texto y de varios más, todos ellos relacionados con ideologías de discriminación étnica y racial. Tales cambios serán incluidos en la edición 2005 de las UDC Extensions and Revisions, tratando los conceptos de desarrollo y colonialismo como un tema puramente económico o político, y no racial o étnico.*

## **Bibliografía**

- 1.- KROTZ, E. Viajeros y antropólogos : aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos. Nueva Antropología, 1998, vol.0 (33), México.
- 2.- KAPLAN, D.; MANNERS, R.A. Antropología : viejos temas y nuevas orientaciones. En: LLOBERAS, J.R. (editor). La Antropología como ciencia. Barcelona; Anagrama, 1975.
- 3.- LLOBERAS, J.R. Algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología. En: LLOBERAS, J.R. (editor). La Antropología como ciencia. Barcelona; Anagrama, 1975.
- 4.- HOLMES, L.D.; PARRIS, W. Anthropology : an introduction. (3ª.ed). New York; John Wiley & Sons, 1981.
- 5.- GUINCHET, C.; MENOUE, M. Introducción general a las ciencias y técnicas de la información y la documentación. (2ª.ed.) Madrid; CINDOC (CSIC)/UNESCO, 1990.